

## LOS OBISPOS DE LA DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

### MONS. TULIO BOTERO SALAZAR

Nace en la ciudad de Manizales el 9 de marzo de 1904, bautizado en la catedral el 13 de ese mismo mes y año. Fueron sus padres: Don Francisco Botero Jaramillo y Doña María Francisca Salazar Jaramillo.

Inicia sus estudios con los Hermanos Maristas; cursó luego la secundaria con los padres Lazaristas en Santa Rosa de Cabal; estudió posteriormente un año en la Facultad de Derecho del Colegio Mayor del Rosario en Bogotá; ingresó decididamente a la vida religiosa en la comunidad de los padres Vicentinos a quienes conocía desde su niñez.

Recibe la ordenación Presbiteral el 19 de diciembre de 1931, de manos del Excelentísimo Señor arzobispo Ismael Perdomo Borrero. Se dedica en sus primeros años sacerdotales a las misiones en territorios del departamento de Cundinamarca, más tarde algunos de los pueblos que evangelizó serán parte de su diócesis de Zipaquirá.

Sus primicias sacerdotales también las dedicó a la formación sacerdotal; tanto en el Seminario de Popayán, como también en el Seminario Lazarista (vicentino) en Bogotá.

Más tarde en el año de 1948 es designado Rector del Seminario de Tunja y cuando ejercía este cargo fue preconizado Obispo Auxiliar de Monseñor José Ignacio López Umaña, arzobispo de Cartagena. Recibe la ordenación episcopal en su ciudad natal el 14 de agosto de 1949 de manos del obispo de Santa Marta, Mons. Bernardo Botero Alvarez.

Nombrado Primer Obispo de Zipaquirá en el mes de mayo de 1952; tomó posesión de la misma el 15 de agosto, y la rigió durante cinco años y medio, dándole organización y empuje pastoral. Él mismo anotó -siendo arzobispo de Medellín- lo siguiente de su labor pastoral en la diócesis: "*amando y organizando esa Iglesia de gentes buenas, sencillas y en su mayoría campesinas*" (7).

Es designado en el mes de diciembre de 1957 para la arquidiócesis de Medellín, allí toma posesión el 2 de febrero de 1958. Gobernó admirablemente esta sede de la Iglesia colombiana por espacio de 22 años de servicio pastoral, hasta que, por razón de edad, fue exonerado del cargo pastoral, en el cual lo sucedió el Cardenal Alfonso López Trujillo.

A Monseñor Tulio le correspondió siendo arzobispo de Medellín participar del Concilio Vaticano II, ser anfitrión del Episcopado Latinoamericano en la Conferencia de Medellín del año 1968 y participar también en la Conferencia de Puebla en 1979.

La arquidiócesis de Medellín lo recuerda por muchos de sus obras y desvelos: la fundación de parroquias, construcción de su actual Seminario Mayor, el tercer Sínodo Arquidiocesano celebrado en 1976; como arzobispo colaboró mucho en la animación y coordinación de la pastoral de esa Provincia Eclesiástica y fundó varias instituciones al servicio de sus sacerdotes y de los más necesitados en barrios marginados.

Sus últimos días los pasó en Medellín en su casa del barrio los Caunces y estando allí entregó su espíritu al Señor el domingo 1 de marzo de 1981.

### EXMO. MONSEÑOR TULIO BOTERO SALAZAR

Ocho meses después de la creación de la Diócesis, por medio de la Bula «Por la solicitud que tenemos por todas las Iglesias», del primero de mayo de 1952, el Papa Pío XII designó obispo de la nueva Diócesis al Excelentísimo Monseñor Tulio Botero Salazar, quien tomó posesión canónica de la Diócesis el 15 de agosto del mismo año, dando así comienzo a la vida de la nueva comunidad diocesana.

Cuando Monseñor Botero Salazar recibió el nombramiento, su primer pensamiento se dirigió a colocar bajo el patrocinio de María Santísima la Diócesis que se le entregaba; movido por su amor filial a Ella, pidió al Santo Padre que declarara patrona de la nueva Diócesis a la Santísima Virgen, en su misterio de la Asunción; Pío XII, acogiendo su piadosa súplica, expidió la Bula Pontificia del 2 de agosto de 1952 por la cual designó a la Santísima Virgen de la Asunción como Patrona de la Diócesis.

La más grande preocupación del primer Obispo fue el Seminario Conciliar; así, el 8 de diciembre del mismo año, bendijo y colocó la primera piedra para su edificio y, el 24 de febrero de 1953, abrió el Seminario Menor bajo la dirección de los Padres Vicentinos. Para solucionar el problema económico de algunos seminaristas, creó la «Fundación San Pío X», y para ayuda del presbiterio creó la «Caja de auxilios del Clero». Su preocupación por la educación católica lo llevó a apoyar la creación de Colegios de la Diócesis en la mayoría de las parroquias; su amor a María y su deseo por impulsar la piedad mariana hicieron que se organizara el primer Congreso Mariano, en agosto de 1954; por su interés en la formación espiritual de los fieles, creó una Casa Diocesana de ejercicios espirituales denominada «Casa de María Inmaculada»; impulsó también la fundación del Centro Social San José para la formación integral de los obreros; preocupado por los campesinos estableció la «Casa Campesina Parroquial» con estatutos propios.

En julio de 1956 organizó el primer Congreso Catequístico diocesano con la participación de todas las parroquias, y terminó su labor pastoral en la Diócesis con la primera semana pastoral en diciembre de 1957. El primer momento de vida diocesana se inicia con un clero formado casi en su totalidad en el Seminario Mayor de Bogotá. A ese primer grupo de sacerdotes diocesanos se agregan siete Padres Pasionistas, seis sacerdotes de la O.C.S.H.A. y dos padres del Instituto de la Consolata. Dentro del grupo de estos sacerdotes la memoria agradecida de las parroquias conserva entre muchos otros, los nombres de Monseñor Joselyn Castillo, Monseñor Misael Gómez, el Padre Ruperto Aguilera León, el Padre José Evangelista Piñeros, el Padre Livino Ajona, Monseñor Jaime Delgado, el Padre Rafael Reyes Barrera. Pastores, constructores de comunidades, formadores de pueblos. A estos nombres se agregan dos más: viven entre nosotros: Monseñor Roberto Palacino y el Padre Carlos Garavito.

Al comenzar la diócesis existen estas casas de religiosos: Los Padres Claretianos en Zipaquirá (El Cedro). Los Padres Franciscanos en Ubaté (San Luis). Los Padres Jesuitas en Cogua (El Mortiño). Los Padres Vicentinos que vienen a dirigir el Seminario Menor a partir de 1.953. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Liceo Nacional de Varones). También se encuentran en la diócesis, veintidós casas de Religiosas.

La presencia comprometida del laicado en las diferentes asociaciones tradicionales, halla en estos primeros años nuevos caminos en los grupos de Acción Católica y de Catequesis. Así se organiza el primer Congreso Catequístico Diocesano al cual asistieron 1.226 delegados de toda la Diócesis y la primera Asamblea Diocesana de Acción Católica del 27 al 30 de noviembre de 1.956 con un total de ochenta delegadas.

## EXMO. MONSEÑOR BUENAVENTURA JÁUREGUI PRIETO

El 8 de diciembre de 1957 fue designado como segundo Obispo de Zipaquirá el Excelentísimo Monseñor Buenaventura Jáuregui Prieto, quien regentó la Diócesis de 1957 a 1974; tomó posesión del ministerio el 2 de marzo de 1958, y como Obispo de Zipaquirá se preocupó siempre por los problemas sociales de la Diócesis; personalmente intervino ante la Presidencia de la República para solicitar un aumento de la participación de Salinas en favor del municipio y con destino a obras de carácter social, en particular para beneficio de los damnificados por el cierre de los hornos de elaboración privada de la sal.

Monseñor Jáuregui participó en el Concilio Vaticano II y, terminada la Asamblea Euménica, fue grande su preocupación porque tanto el Clero como los Fieles Laicos conocieran y aplicaran los documentos emanados del Concilio; es de destacar también el interés constante de este Obispo por la formación integral de los Ministros sagrados. Por iniciativa suya se constituyó la "corporación de Municipios Salineros de Cundinamarca" de la cual fue presidente durante varios años, en los cuales se realizaron innumerables obras de carácter social y cívico, no solamente en Zipaquirá sino en los municipios miembros de la corporación.

Por lo que toca a Zipaquirá, son de enumerar: la construcción del barrio San Rafael y sus dos concentraciones escolares; la compra del terreno "La Fragüita" donde se construyó el actual matadero municipal; la ampliación del acueducto y pavimentación de varias calles de la ciudad; finalmente la apertura de la avenida «Carrera 10°.» Como obras de carácter diocesano, se destacan la terminación del Seminario Conciliar y la cancelación, casi en su totalidad, de las deudas contraídas para la construcción del edificio; la reconstrucción de la Iglesia Catedral, semidestruida por el sismo de 1967 y la restauración de la Capilla del Sagrario. Apoyó la creación del Foyer de Charite.

A los 75 años de edad presentó renuncia de su oficio, la cual le fue aceptada por la Santa Sede el 8 de julio de 1974. Desde la fundación de la Diócesis, la Curia Diocesana venía funcionando en la misma casa residencial del Obispo con notoria incomodidad; gracias a la cuidadosa administración económica de Monseñor Buenaventura Jáuregui, una vez terminadas de pagar las acreencias de la construcción del Seminario y superada la obra de la reparación de la Catedral, pudo Monseñor Jáuregui adquirir una casa, propiedad de la parroquia de la Catedral, antigua e histórica edificación contigua a la Iglesia Catedral, ubicada en la esquina noroccidental de la plaza mayor de Zipaquirá, con destino a la instalación de las oficinas de la Curia Durante el episcopado de Monseñor Jáuregui, el número de sacerdotes diocesanos se aumenta no solo por el incremento de las ordenaciones, sino por las parroquias que en 1.962 se agregan a Zipaquirá.

De este nuevo grupo de sacerdotes es también justo destacar algunos nombres como Monseñor José Gregorio Salas y Monseñor Arturo Delgado. Entre quienes siguen rindiendo su vida en la acción apostólica: Monseñor Emigdio Piñeros, el Padre Ciro H. Gómez y el Padre José del Carmen López, S.J. Obras de enorme envergadura en la formación de agentes de pastoral y en la conducción de las comunidades han encontrado en ellos, en su momento, a los apóstoles totalmente entregados. En el campo del laicado no es fácil destacar nombres. Solo agregar que en los diez y seis años de este segundo episcopado, crecen los grupos apostólicos de formación y de acción. La instalación por este tiempo de varias casas de Religiosas y Religiosos, especialmente en las Parroquias de Chía y Cajicá, sin duda alguna va contribuyendo a caldear el ambiente espiritual de la Diócesis.

## EXMO. MONSEÑOR RUBÉN BUITRAGO TRUJILLO

El 8 de julio de 1974 fue nombrado Obispo de Zipaquirá Monseñor Rubén Buitrago Trujillo, quien tomó posesión de la Sede el 14 de septiembre del mismo año; la mayor preocupación de Monseñor Buitrago fue la organización pastoral en todas sus áreas: profética, litúrgica, social, vocacional y familiar; se preocupó por la vinculación de la juventud en el apostolado; se interesó igualmente por la integración de los religiosos y religiosas a la pastoral diocesana, así como la cohesión y fraternidad del clero diocesano.

Con ocasión de los 25 años de la Diócesis se celebró en toda ella una Misión, cuyos frutos fueron abundantes; esta misión fue una consoladora y profunda aplicación del llamamiento hecho por el Santo Padre en su Exhortación Apostólica «Evangelii Nuntiandi», sobre cuyo texto y espíritu se programó. En 1980 se trasladó de Chía a Zipaquirá la sede del Instituto Catequístico y se le dio el nombre de «Centro de Evangelización y Catequesis de la Diócesis de Zipaquirá»; desde entonces y bajo la dirección de Mons. Emigdio Piñeros, se están atendiendo, además de los cursos para formación de catequistas, retiros, encuentros y convivencias.

La Diócesis ha sido siempre bendecida por Dios con abundantes vocaciones; en una primera etapa nuestros sacerdotes recibieron su formación en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Bogotá; empero, a mediados de 1979 el Señor Cardenal Arzobispo de Bogotá comunicó a nuestro Obispo que el cupo de su Seminario no permitía recibir más seminaristas nuestros.

Después de mucho cavilar se llegó a la siguiente conclusión: comprar a la Comunidad de los Padres Eudistas las edificaciones que ellos poseían en Tocancipá para ubicar allí nuestro Seminario Menor y transformar el edificio que dejaba el Menor en Zipaquirá con el fin de situar allí el naciente Seminario Mayor. Monseñor Rubén Buitrago aseguró la presencia de los Padres Sulpicianos para la dirección del Seminario Mayor con la ayuda de algunos sacerdotes diocesanos; de esta manera el 8 de febrero de 1981 se inició la vida del nuevo Seminario Mayor de San José, con 19 alumnos de Zipaquirá, 7 de Facatativá y 3 de Girardot; la inauguración solemne se efectuó el 19 de febrero con la presencia del Señor Nuncio, Monseñor Angelo Acerbi, y de los señores Obispos de Zipaquirá, Facatativá y Girardot, y el Auxiliar de Bogotá Monseñor Gabriel Romero.

Correspondió a Monseñor Buitrago la empresa de remodelar, la sede adquirida por Monseñor Buenaventura Jáuregui para la instalación de las oficinas de la Curia Diocesana, y trasladar allí las dependencias. Ejerciendo su labor pastoral, el día 27 de septiembre de 1991, descansó en paz Monseñor Buitrago para ir a reunirse para siempre con el Pastor de los Pastores.

El crecimiento del presbiterio diocesano, durante el episcopado de Monseñor Rubén Buitrago, ha sido muy significativo. A diferencia del primer momento de la Diócesis, es joven en su mayoría. Esta juventud, unida a la madurez de la Diócesis, impulsa no solamente la vida de las comunidades sino que es factor decisivo en la apertura de la diócesis al servicio a otras jurisdicciones eclesíásticas de nuestra patria. Durante estos años, obras como el Instituto Catequístico, el Foyer de Charité, "El Paraíso" en Cogua y el Centro de Animación Misionera en Gama., señalan marcados compromisos y tareas en el quehacer de la Diócesis. También los grupos de laicos en los diversos Movimientos Apostólicos y con el vigor de los más variados carismas, van preparando la Diócesis para los mayores retos.

En esta rápida mirada histórica no se puede dejar pasar cómo en esta época dan un impulso muy importante a la Evangelización de nuestra Diócesis, entre otros: el Movimiento Emproista de jóvenes, los Cursillos de Cristiandad, los Encuentros Matrimoniales, el Movimiento Carismático, las Comunidades Neocatecumenales, junto con otras asociaciones laicales que vienen trabajando desde el inicio de nuestra Diócesis como son la Legión de María y la Adoración Nocturna. En la organización parroquial han sido muy importantes las Comunidades Eclesiales de Base, los grupos de Oración, los grupos de matrimonios, los grupos juveniles. Para el momento actual, en que vivimos la " Nueva Evangelización de nuestra Diócesis", puede decirse que los agentes laicos de pastoral han sido formados, en su gran mayoría, en esta época.

## **EXMO. MONSEÑOR JORGE ENRIQUE JIMENEZ CARVAJAL**

Su Santidad Juan Pablo II, con fecha 9 de noviembre de 1992, nombró como nuevo Obispo titular a Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal, quien fue consagrado Obispo en la Santa Iglesia Catedral de Zipaquirá y tomó posesión de su ministerio el día 12 de diciembre del mismo año, fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América Latina.

Monseñor Jiménez Carvajal nació en Bucaramanga el 29 de marzo de 1942; pertenece a la Congregación de Jesús y de María, Padres Eudistas; trabajó en la Corporación «Minuto de Dios» en programas de vivienda, promoción y formación campesina; colaboró en el Secretariado Nacional de Pastoral Social del Episcopado Colombiano como responsable de los programas de difusión de la Doctrina Social de la Iglesia; y fue director de estudios del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM. Durante los últimos 8 años ha sido docente en Lovaina (Bélgica), Madrid (España) y Verona (Italia), en Institutos dedicados a la preparación de Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Laicos, para trabajar en América Latina. Fue Secretario Ejecutivo de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y desde 1988 hasta el momento de su nombramiento, Superior Provincial de los Padres Eudistas en Colombia. Como Pastor Diocesano está empeñado en la organización pastoral de su Iglesia particular.

Por esta razón convocó una gran «Asamblea Diocesana de Pastoral» para dar comienzo a la realización de un «Plan de Pastoral» a la luz de la Nueva Evangelización. En la actualidad, nuestra Diócesis, con una extensión territorial de 7.163 kilómetros cuadrados, cuenta con 59 Parroquias y 135 Presbíteros; el Seminario Mayor de San José comenzó el año de 1993 con 99 alumnos, de los cuales, 50 pertenecen a nuestra comunidad diocesana, 25 a Facatativá, 21 a Girardot, 2 a la Fraternidad Sacerdotal y 1 al Clero Castrense.

Impulsó el plan diocesano que permitió dar otros pasos en la organización y sistematización de la pastoral y la administración de bienes, la ampliación de la visión evangelizadora a través de quince servicios especializados.

Se conformaron diversos organismos pastorales como la Comisión Diocesana de Pastoral, las Asambleas Diocesanas de Pastoral anuales y se fortaleció el Colegio de Consultores, los Consejos Diocesanos de Asuntos Económicos y Presbiteral.

Se multiplicaron las parroquias y los medios de comunicación social al servicio del Evangelio.

El Seminario Mayor se fue integrando plenamente dentro de la vida diocesana y los agentes de pastoral fueron aprendiendo a vivir en mayor unión con toda la Iglesia latinoamericana y el magisterio pontificio.

Se celebraron dos jubileos: el Jubileo universal de la redención en el año 2000 y el Jubileo del año 2002 que conmemoró los 50 años de creación de nuestra Diócesis. Para ambos acontecimientos hubo una preparación intensa y una celebración gozosa pero atenta a responder a los nuevos retos que ofrece la cultura emergente de comienzos del tercer milenio.

Impulsó la Nueva evangelización a través de la Misión Permanente que ha rescatado la visita casa a casa y ha propagado el sencillo método de la "Lectura Santa".

El fruto espiritual de los grupos de Lectura Santa ha sido el acercamiento a la Palabra por parte de gran número de familias y pequeñas comunidades.

Intensificó la acción misionera con Iglesias hermanas en Colombia, Cuba, Chile, Panamá y Estados Unidos y dio gran impulso a la promoción de los laicos a través de su participación, la formación y la institución de seis ministerios laicales.

La diócesis, desde 1993 ha celebrado 12 asambleas diocesanas de pastoral. Todos los años se ha realizado una asamblea en torno al Plan diocesano de pastoral que orienta toda la acción evangelizadora.

El Santo Padre ha promovido tres presbíteros al episcopado en los últimos ocho años. El Obispo ha dado gran importancia a la pastoral vocacional, llegando a ordenar en once años a cincuenta y dos (52) presbíteros y siete (7) diáconos que equivale al 34% del total del actual presbiterio.

Seis ministerios laicales: de la Palabra, extraordinario de la Eucaristía, servidor de comunidad, catequista, animador de grupo juvenil y misioneros de la juventud.

Logró que toda la acción evangelizadora penetrara también en los diversos ambientes de la educación, la familia, la pastoral con jóvenes, con niños, la pastoral urbana y los medios de comunicación social.

De parte de la pastoral sacerdotal se llevaron a cabo diversos encuentros del presbiterio con el Sr. Obispo. Retiros espirituales anuales, encuentros anuales con sacerdotes según los años de ordenación, reuniones de presbiterio y celebración de la Misa Crismal, la Fiesta de la Diócesis y la navidad del presbiterio. Estos encuentros siempre han llevado a fortalecer la comunión espiritual y pastoral y a brindar espacios de formación permanente.

El Sr. Obispo en relación con la formación de su presbiterio, impulsó fuertemente la organización y sistematización de la pastoral y la administración de bienes, la consolidación de una fundación que garantizara la congrua sustentación y la asistencia social del clero diocesano, la ampliación de la visión evangelizadora a través de servicios especializados y nuevas parroquias.

El Seminario Mayor ordenó durante esos 23 años más de cien sacerdotes para las diócesis de Zipaquirá, Girardot, Facatativá, Villavicencio, Garzón, el Clero Castrense, la

Fraternidad Sacerdotal y para comunidades religiosas como los Capuchinos y los Pasionistas.

El Seminario Mayor tenía 89 seminaristas entre los que se contaban siete diáconos. La formación pastoral de los seminaristas estaba unida al plan diocesano de pastoral y a campos especializados de evangelización. Un buen número de seminaristas se formaron en la pastoral vocacional, juvenil, educativa, social, litúrgica, de salud y de medios de comunicación social.

La diócesis tenía en 2004 un total de 1878 catequistas, de los cuales 577 eran ministros instituidos de la catequesis.

La Misión 2000 y la Misión Permanente fueron una gran experiencia de la Diócesis para poner la Biblia en las manos de los fieles y hacer de ella norma de vida y conducta.

La Diócesis ha sido rica en comunidades religiosas. El delegado diocesano para la vida consagrada atendía pastoralmente a 28 congregaciones religiosas femeninas presentes en 15 municipios con 41 comunidades y 45 obras de apostolado, y 8 congregaciones religiosas masculinas presentes en 4 municipios con 10 comunidades y 14 obras de apostolado.

El testimonio de santidad al interior de la Iglesia diocesana por parte de todas estas 36 congregaciones religiosas se hacía sentir a través de la oración, contemplación y presencia activa en diversos campos de la pastoral parroquial, de manera especial en el ministerio laical de la Palabra y la Eucaristía. Dos parroquias de Chía están encomendadas a las comunidades religiosas de “La Orden de los Agustinos” e “Hijos de la Sagrada Familia”.

La diócesis continuaba con el envío misionero de sacerdotes que se inició en 1984 como apoyo a las diócesis de Magangue, Guajira y Popayán. En 1994 esta ayuda a Iglesias hermanas se ha amplió a otras diócesis como la de Yopal (Casanare), la de Magangué (Bolívar) y las Arquidiócesis de Barranquilla y Bogotá. También se sobrepasaron fronteras llegando a países como Cuba (diócesis de Santa Clara), Chile (diócesis de Copiapó), Estados Unidos (Arquidiócesis de Kansas City) y Panamá (diócesis de Chitré). Con motivo de la consagración episcopal de varios sacerdotes de nuestra diócesis se ha dado un apoyo a la Diócesis de Soacha y en el Vicariato Apostólico de Guapi, que aún esperan una ayuda más generosa.

En 2004 había 24 sacerdotes misioneros en 11 sitios de apostolado dentro y fuera del país.

De acuerdo con lo programado en el Plan Diocesano de Pastoral la Diócesis inició en 1.995 la formación y la institución de ministros laicos al servicio de la acción pastoral parroquial. En 2004 se contaba con 2825 ministros instituidos en seis ministerios:

- 1335 Ministros de la Palabra
- 520 Ministros Extraordinarios de la Eucaristía
- 577 Ministros Catequistas
- 347 Ministros Servidores de Comunidad
- 34 Ministros animadores de grupos juveniles
- 54 Misioneros de la juventud

Había 14 asociaciones y movimientos organizados de laicos en nuestra diócesis y alrededor de 4.000 misioneros comprometidos en la Misión Permanente.

Los diversos servicios diocesanos formaron laicos tanto a nivel diocesano, como a nivel parroquial y vicarial, para el trabajo específico que estos servicios prestan. Los medios de formación varían y utilizan principalmente: los diplomados, los cursillos, los seminarios, los talleres y las reuniones. Los servicios diocesanos que en ese momento estaban formando agentes propios para su campo de acción eran:

- Pastoral litúrgica: Equipos parroquiales de pastoral litúrgica
- Pastoral Profética: Catequistas
- Pastoral social: Formación socio-política de los laicos, capacitación para pequeñas empresas de economía solidaria, capacitación de los comités parroquiales de caridad, COPPAS y de los grupos de voluntariado.
- Misión Joven: formación de líderes juveniles tanto a nivel rural como a nivel urbano y formación de misioneros de la juventud.
- Pastoral familiar: formación de parejas agentes de pastoral familiar en las parroquias
- Pastoral educativa: formación permanente de los educadores
- Pastoral de niños: formación de animadores de la infancia misionera
- Pastoral de laicos: formación de los ministros laicos instituidos en la diócesis
- Misión Permanente: formación de misioneros
- Pastoral de las comunicaciones: capacitación a los equipos de las emisoras comunitarias.

Fundó el periódico diocesano *"Anuncia la Vida"* en 1.994. Estaba circulando mensualmente en las 71 parroquias de la Diócesis. Tenía un tiraje de 7.000 ejemplares.

En 1.997 la Diócesis logró la adjudicación de 19 frecuencias de Emisoras Comunitarias en FM. Ellas cubrían el 90% del territorio de la Diócesis y han sido un medio extraordinario de conformación de comunidad y de evangelización.

Los hechos más importantes de la realidad económica de la diócesis desde el último informe quinquenal son los siguientes:

- Elaboración y aplicación del Manual de Administración parroquial
- Consolidación del consejo económico diocesano
- Consolidación de los consejos económicos parroquiales
- Fortalecimiento del fondo económico de la diócesis
- Fortalecimiento del fondo económico del Seminario Mayor
- Creación de la Fundación para la Congrua sustentación de los presbíteros diocesanos
- Reorganización de la administración económica diocesana

Se dieron pasos mayores en la formación doctrinal de los fieles laicos a través de diplomados en pastoral bíblica y pastoral de familia. Solamente en el diplomado de Biblia pasaron 350 laicos de cinco vicarías foráneas.

## **PALABRAS DE DESPEDIDA DE MONSEÑOR JORGE JIMÉNEZ CARVAJAL**

LA HORA DE PARTIR



Luego de 11 años y tres meses de ministerio episcopal en esta querida Diócesis de Zipaquirá, llegó la hora de partir. Lógicamente son muchos los sentimientos que se agolpan en este momento en mi corazón. Les confieso, de verdad, que han sido años muy felices en mi vida. Me considero muy realizado en la vocación que me regaló el Señor desde niño de ser hijo suyo y luego, por inmerecido privilegio, de haberme llamado a ser presbítero y obispo. Me siento feliz de haber anunciado al Señor Jesucristo entre Ustedes y con ustedes. Me voy feliz de haber ayudado, como Obispo, a construir una Iglesia que el Señor ama mucho y que le ha regalado especiales dones. Por eso siento que esta hora es ante todo para dar gracias.

Gracias en primer lugar a mi Padre Dios. ¡Cómo me siento amado por El! Nunca me ha desamparado. Siempre ha estado a mi lado, en los momentos gratos y en los momentos difíciles. Su amor me ha confortado siempre. He vivido estos años en sus manos y espero continuar siempre ahí.

Muchas gracias a María de la Asunción, patrona de nuestra Diócesis. He sentido su presencia amorosa cada día y en cada paso. No me dejó desfallecer en especiales momentos. Su amor es una riqueza muy grande en los fieles de la Diócesis. Ámenla mucho y sigan su ejemplo, es el mejor modelo para seguir auténticamente a Jesús.

Muchas gracias a mis hermanos sacerdotes. Fue una gracia ser su Obispo y servirlos. A la gran mayoría los considero mis amigos muy queridos. Los llevo muy en el corazón. Confieso que siempre quise ayudarlos pero no siempre lo logré. Perdonen cualquier equivocación de mi parte. Gracias a todos lo que me apoyaron en esta hermosísima aventura de la Nueva Evangelización de la Diócesis de Zipaquirá. Una invitación a seguir vibrando por Jesucristo. Verdaderamente está vivo y es nuestro Salvador. No se cansen de anunciarlo pues todavía muchos no lo conocen. Inmerecidamente somos sus ministros. Gasten sus vidas para conseguirle discípulos. Y una palabra de ánimo para los jóvenes seminaristas: ¡vale la pena entregar la vida a Jesús y a su Iglesia! Los necesitamos generosos aquí y en Cartagena...

Gracias a los religiosos y a las religiosas. Siempre me acogieron con simpatía. Gracias por su apoyo en tantas causas. Son una riqueza en la Diócesis. Vivan una comunión cada vez más entusiasta con la Iglesia Diocesana y redescubran su misión en el corazón de ella.

Y muchas gracias a los laicos. Quise servirlos lo mejor posible. Siempre me respondieron con entusiasmo y generosidad. Lamento no haberles dado más tiempo. Qué vitalidad la que le han dado a las parroquias y a la Diócesis! Gracias catequistas, ministros, misioneros. Gracias matrimonios y familias. Gracias a los niños que siempre me regalaron su ternura. Gracias a los movimientos. Muy especialmente gracias a los jóvenes: siempre me estimularon a tener esperanza y a entregar la vida. Nunca olviden mi mejor consejo: jóvenes, háganse discípulos de Jesús, vale la pena! Todos los laicos le están dando un rostro alegre y de esperanza a nuestra Iglesia. Los sacerdotes tendrán que abrirles más espacios, confiar más en ustedes y acompañarlos con más decisión.

Ha llegado la hora de partir. De verdad que todos ustedes siempre tendrán un espacio en mi corazón. Los amo mucho a todos. Y los voy a extrañar. El Señor y la Iglesia me señalan ahora otra tierra para servir. Confío mucho en su oración para permanecer fiel hasta el final. Yo les deseo que el Señor siempre los bendiga y los llene de su amor. Y que la Virgen María los conduzca siempre de su mano.

De nuevo: ¡gracias! Me marcho muy agradecido. Y de nuevo los bendigo.

Afectísimo en Jesús y María,

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal

Obispo de Zipaquirá

MONSEÑOR HÉCTOR CUBILLOS PEÑA

**EXMO. MONSEÑOR HÉCTOR CUBILLOS PEÑA**

**DATOS BIOGRÁFICOS DE NUESTRO ACTUAL OBISPO**

Monseñor Héctor Cubillos Peña nació en Santa fe de Bogotá el 17 de noviembre de 1949. Realizo sus estudios de primaria y bachillerato en el Seminario Menor de Bogotá. Cursó la Filosofía y la Teología en el Seminario Mayor de dicha Arquidiócesis (1968 - 1974).

Fue ordenado sacerdote en Bogotá el 29 de Noviembre de 1974 de manos del Cardenal Aníbal Muñoz Duque, incardinándose a la Arquidiócesis de Bogotá

Obtuvo la licenciatura en Teología Fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1978 - 1980).

Durante su ministerio sacerdotal ejerció estos encargos pastorales:

- Vicario parroquial en Cáqueza - Cundinamarca (1974 - 1976)
- Vicario parroquial del Buen Pastor de Bogotá (1976 - 1977)
- Superior del Seminario Menor de Bogotá (1977 - 1978)
- Formador y profesor del Seminario Mayor de Bogotá (1981 - 1994)
- Rector del Seminario Mayor de Bogotá (1994 - 1996)
- Rector del Santuario de Monserrate (1996)
- Director del Centro de Estudios Pastorales Cardenal Aníbal Muñoz Duque (1996 - 1997)
- Secretario del Canciller de la Curia Arquidiocesana de Bogotá (1997 - 2000)
- Rector de la Iglesia de San Juan de Dios de Bogotá (1997 - 2000)
- Párroco en San Juan Diego en Bogotá (2000 - 2002)
- Miembro del Consejo Presbiteral de Bogotá (2000 - 2002)
- El 23 de marzo de 2002, en la catedral de la Sagrada Familia, de Bucaramanga, Monseñor Héctor Cubillos Peña fue ordenado Obispo Auxiliar
- Llega a nuestra Diócesis el 14 de agosto de 2004 como quinto obispo y con todo el ánimo de pastorear al pueblo encomendado y seguir apoyando los procesos evangelizadores iniciados por sus predecesores en comunión con sacerdotes, religiosas (os) y laicos

## **RESEÑA DE LA ACTIVIDAD PASTORAL Y EVANGELIZADORA EN LA DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ**

Monseñor Héctor tomó posesión canónica como quinto obispo en Zipaquirá el 14 de agosto de 2004. Presidió el inicio de la Eucaristía el señor Nuncio Apostólico Beniamino Stella, concelebró el Administrador Apostólico, Monseñor Jorge Jiménez, el señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz y varios obispos más.

### **AÑO 2004**

En su primer año visitó y conoció su presbiterio y algunas parroquias, ratificó en su mayoría a los integrantes del equipo de colaboradores de la Curia diocesana y de las delegaciones episcopales y fue estudiando y analizando el Plan diocesano de pastoral 2003-2013 ayudado por la comisión diocesana de pastoral que dejó organizada el anterior obispo, Monseñor Jorge Jiménez.

Bajo la guía del “Directorio para el Ministerio pastoral de los obispos”, Monseñor Héctor fue diseñando cada uno de los frentes de trabajo evangelizador para su diócesis y a su vez fue concretando la identidad y misión de cada uno de los organismos pastorales y administrativos. Así mismo retomó el trabajo misionero que llevaba la diócesis con el Itinerario “El camino del discípulo” que en el 2004 desarrolló en todas las parroquias el tema de ¿Quién eres tú, Jesús? con la metodología de la Lectio Divina promovida fuertemente por Monseñor Jiménez desde 1998.

Por aquel tiempo había una gran inquietud en el presbiterio de nuestra diócesis por tener un espacio de diálogo amplio acerca de las necesidades, situaciones difíciles, fortalezas y debilidades que viven los sacerdotes, por tal razón, Monseñor Cubillos dedicó su primer encuentro con el presbiterio, celebrado entre 8-9 de septiembre de 2004, al tema de la pastoral sacerdotal con el método Ver- Juzgar- Actuar (Ver la realidad sacerdotal, Juzgar o deber ser de la vida como presbíteros, Actuar para buscar el camino de renovación del presbiterio para dinamizar la pastoral sacerdotal).

### **AÑO 2005**

En la reunión de enero 26 y 27 de 2005 con su presbiterio el nuevo obispo se dedicó a revisar y encausar, como presbiterio, los grandes proyectos pastorales que tiene nuestra diócesis en torno al plan pastoral para el año 2005, con el fin de fortalecer la comunión y participación en nuestra acción evangelizadora. En las dos reuniones de presbiterio (abril 6-7 y septiembre 7 y 8), Monseñor Héctor continuó dando prioridad al tema del sacerdote: El presbítero y la Eucaristía y la identidad y misión del sacerdote diocesano a partir del ministerio parroquial.

Durante este año, Monseñor Héctor continuó visitando las parroquias de la diócesis, en varias de las cuales nombró nuevos párrocos. También continuó impulsando el proceso misionero del “Camino del Discípulo” con el segundo itinerario que titulaba ¿Cómo seguirte, Jesús?

Del 20-23 de junio presidió la 14ª asamblea diocesana de pastoral y el primer congreso Eucarístico diocesano. El objetivo de la asamblea fue evaluar, corregir y brindar continuidad al camino pastoral diocesano 2004-2005 para seguir dando respuesta al objetivo del plan pastoral 2003-2013. Igualmente fue trabajando desde la Curia diocesana

los estatutos del Consejo presbiteral, de las vicarías foráneas y de las delegaciones episcopales. Retomó el proyecto de su antecesor respecto a la formación de los laicos y creó el Instituto superior diocesano de formación pastoral “Sal Terræ” que comenzó a ofrecer un curso en tres niveles de formación básica cristiana para las vicarías urbanas.

A partir de este año se institucionalizó para mediados del mes de agosto la reunión de presbiterio para unirla a la celebración de la fiesta patronal diocesana, el aniversario de posesión canónica del señor obispo y como espacio para celebrar en presbiterio los aniversarios sacerdotales. También se dedicó un momento de la agenda para temas pastorales o administrativos, para el estudio de documentos pontificios o del Magisterio latinoamericano.

Desde estos primeros momentos de pastoreo de Monseñor Héctor en la diócesis manifestó un gran interés por apoyar el bienestar sacerdotal a través de la Fundación Bernardo Acosta Padilla. Desde allí promovió que todos los sacerdotes quedaran afiliados al régimen de salud, pensión, servicio exequial, caja de compensación y planes complementarios. Estos pagos beneficiaron de manera especial a aquellos sacerdotes que prestaban servicio fuera de la diócesis o que realizan estudios en el extranjero, para que durante su permanencia fuera de la diócesis no quedaran nunca excluidos de estas ayudas y pensiones. Igualmente se alcanzó la gran meta que todos los sacerdotes de esta diócesis obtuvieran de la Fundación la Congrua sustentación mensual.

## **AÑO 2006**

Nuestro quinto obispo dio inicio a este año pastoral con la reunión de presbiterio del 26-27 de enero dando énfasis al proceso de iniciación cristiana. Durante las dos reuniones de presbiterio (abril 26 y septiembre 13-14) tomó como temas el proyecto personal de vida del presbítero y cómo hacer de las parroquias la casa y escuela de discípulos de Jesús. De igual forma se dio continuidad al proceso misionero del Camino del Discípulo con el tercer y último itinerario que llevaba por título ¿Cómo permanecer fieles a Jesús?

A partir de abril 18-19 de 2006 el señor obispo, en compañía del vicario general y el vicario de pastoral, fue elaborando un proyecto pastoral parroquial “discípulos misioneros” que buscaba impulsar el plan diocesano 2003-2013 y concretarlo en la vida de la parroquia y de los bautizados en sus diversos estados de vida. En esta reunión de “Villa Cecilia” se diseñó un esquema de 2 fases: preparación y ejecución con las correspondientes estructuras de organización (tres comisiones: teológica, catequética y pastoral). Las tres comisiones se integraron luego en un único equipo central conformado por el señor obispo, la srta. Oliva Gutiérrez, Mons. Olmos, P. Carlos Gómez, P. Alfonso Carrillo, P. Eduardo Suárez, P. Norberto Guzmán, P. Fabián Amaya y Padre José Luis Rodríguez. Este equipo desempeñó sus funciones entre 2006 y 2008.

Junto a este gran proyecto de aplicación del plan pastoral, Monseñor Cubillos se interesó en integrar y orientar los diversos mecanismos de planeación, ejecución y evaluación del Plan diocesano de pastoral, por ello se fueron revisando cada una de las estructuras pastorales existentes (comisión diocesana, asamblea diocesana, congresos diocesanos, delegaciones episcopales, vicarías foráneas, parroquias, prioridades vicariales, etc.) para evaluar su efectividad y su integración.

Del 19-22 de Junio de 2006, Monseñor Cubillos presidió la XV asamblea diocesana de pastoral cuyo lema fue: *“La parroquia como «casa y escuela» de discípulos y misioneros*

*de Jesucristo*". El objetivo general fue celebrar y renovar, en comunión con la Iglesia de Latinoamérica, nuestro llamado a ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que, con la gracia del Espíritu, demos un nuevo impulso de vida a la parroquia que le ayude a fortalecerse más como "casa y escuela" de discípulos y misioneros del único Maestro. Uno de los temas tratados en esta Asamblea fue el de la iniciación cristiana.

A partir del segundo semestre, Monseñor Cubillos conformó una comisión pastoral con el fin de revisar la marcha del plan diocesano de pastoral 2003-2013 y diseñar un plan operativo que le diera un mayor dinamismo y una aplicabilidad más concreta en la vida parroquial a la luz del discipulado misionero. Durante este mismo período organizó un encuentro con cada vicaría foránea (del 7 de junio al 16 de noviembre) con el fin de conocer más los sacerdotes y la vida de las parroquias, tomar el pulso a la vida de presbiterio en la vicaría y retomar las prioridades vicariales de pastoral.

La marcha de la comisión diocesana, el consejo presbiteral y los demás consejos administrativos continuó, al igual que el Instituto Sal Terræ que culminó su labor en las dos vicarías urbanas de Santísima Trinidad y Jesucristo Sacerdote.

En diciembre 14 de este año, el pastor diocesano, junto con el presbiterio diocesano, bendijo el lote en el cual fue construyéndose una obra sacerdotal muy importante: el "Centro sacerdotal San Juan María Vianney". Este lote formaba parte de un terreno legado por doña Sofía López Pumarejo a los padres claretianos, con el compromiso de construir en él una obra para el bienestar de los sacerdotes diocesanos. Esta obra, encargada a la Fundación Bernardo Acosta Padilla (conformada en el año 2003 por Monseñor Jiménez) fue inaugurada en su primera etapa el 18 de marzo de 2011 con la presencia de la reliquia del Corazón del Santo Cura de Ars.

El Centro sacerdotal constituye en la obra pastoral de Monseñor Héctor, uno de los más altos logros en bien del presbiterio de Zipaquirá. Es la cristalización de un gran sueño del presbiterio que se tenía desde hace muchos años. Este centro fue impulsado por Monseñor para ser la casa y la escuela de los sacerdotes de Zipaquirá. Casa de acogida y hermandad y escuela de formación permanente y de animación de la pastoral sacerdotal y de ejercicio ministerial.

## **AÑO 2007**

Se inició el año con la reunión pastoral de enero 4 y 5 en la que se presentaron las dos primeras etapas del plan de renovación de la vida y la pastoral parroquial (preparación del plan operativo), y se establecieron las acciones pastorales a nivel parroquial, vicarial, diocesano y de delegaciones episcopales con el fin de impulsar el plan diocesano de pastoral.

Las dos primeras etapas de preparación del plan de renovación abordaban los aspectos del discipulado y la iniciación cristiana. Cada etapa se desarrollaba desde la parroquia y vicaría con un esquema de mesas de diálogo, también se hacía un trabajo paralelo desde el Seminario Mayor y todo esto se concluía con un congreso diocesano en el que se socializaban todos los aportes:

Etapa del discipulado: Congreso diocesano sobre el discipulado (junio 25 y 26 de 2007).

Etapa de iniciación cristiana: Congreso diocesano sobre iniciación cristiana (18 y 19 de febrero de 2008)

La tercera etapa fue sobre el tema de familia y concluyó con aportes de los congresos vicariales sobre familia que se llevaron a cabo en septiembre de 2008.

En mayo 13 a 31 de este 2007 se llevó a cabo en Aparecida la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano con el lema "Discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida". Nuestra diócesis se vio muy identificada en su programa evangelizador con las conclusiones de esta Conferencia y a la vez ellas sirvieron de iluminación para el camino que Monseñor Héctor iba trazando con el plan operativo del discipulado misionero en parroquia.

Una muestra de esta gran sincronía existente entre el documento de Aparecida y nuestra marcha pastoral diocesana se puede percibir en los dos temas tratados en las reuniones de presbiterio: "El presbítero como discípulo de Jesucristo y formador de discípulos" (abril 18-19) y "La V Conferencia del Episcopado y sus implicaciones en la vida pastoral parroquial" (agosto 15-16).

Por este mismo año se dio inicio a una importante tarea pastoral que la Iglesia le confía a todo obispo diocesano: la realización de las visitas pastorales a toda su diócesis. Monseñor Héctor realizó esta primera ronda de visitas a las 73 parroquias durante los años 2007-2012. Como preparación a cada una de estas visitas se hizo una completa revisión de los aspectos administrativos, económicos, jurídicos, litúrgicos y de libros parroquiales en cada parroquia y un informe escrito para el señor obispo de la marcha pastoral con énfasis en la aplicación del plan pastoral diocesano. Cabe destacar que de los cinco obispos que ha tenido la diócesis, Monseñor Cubillos ha logrado, a través de las visitas pastorales y de los encuentros vicariales, un gran conocimiento de la realidad pastoral y social de cada una de sus parroquias. En cada visita el Pastor diocesano tuvo un encuentro muy cercano con el párroco (y sus vicarios parroquiales), las comunidades de vida consagrada, los diversos consejos y equipos pastorales, las autoridades civiles y militares, los líderes de la comunidad y el profesorado, los niños, los jóvenes y los fieles que habitan en el casco urbano y las veredas. El mayor interés de la visita del obispo fue el de presentar el Plan de renovación pastoral y llevar el mensaje fundamental del discipulado misionero para renovar la vida de las personas (sacerdotes, consagrados y laicos) y la estructura parroquial.

Estas visitas pastorales tuvieron el siguiente orden de vicarías: Santísima Trinidad (2007), Jesucristo Sacerdote (2008), Divino Salvador y Espíritu Santo (marzo de 2009 a junio de 2010), Ntra. Sra. del Rosario y Ntra. Señora de la Paz (Julio de 2010 a septiembre de 2011), Santo Cristo (2012).

El Instituto Sal Terræ inició un nuevo proceso formativo en las Vicarías de Divino Salvador y Santo Cristo.

## **AÑO 2008**

Para comienzo de este año, Monseñor Cubillos volvió a llamar a la Compañía de padres de San Sulpicio para asumir la rectoría de nuestra Seminario Mayor, que durante los años 2000-2007 estuvo en manos de los padres diocesanos. El nuevo rector sulpiciano, padre Hernando Chitiva, quien reemplazó al padre Julio Alfredo Castañeda, estuvo al frente del

Seminario los años 2008-2010 y a partir de 2011 le reemplazó el padre José María Castro. Los demás integrantes del equipo de formadores del Seminario fueron diocesanos y con ellos, Monseñor Héctor llevó a cabo una labor de acompañamiento y formación al grupo de seminaristas basado en la amplia experiencia que tuvo como formador en el Seminario Mayor de Bogotá. En este campo vocacional el señor obispo ha cosechado de 2004 a 2011 un fruto de veintinueve (29) presbíteros y un (1) diácono para la diócesis.

El año pastoral 2008 se inició con la reunión de enero 3 y 4 en la que se continuó con el presbiterio estudiando el tema de la renovación de la pastoral sacerdotal y de la vivencia de la economía de comunión. El 18 y 19 de febrero se realizó el congreso diocesano sobre iniciación cristiana que presentó la naturaleza, los principios teológicos y pastorales de la iniciación, el kerigma como parte de la iniciación, el desafío pastoral de la iniciación y el aporte de Aparecida a este tema. Este mismo documento del magisterio latinoamericano siguió siendo estudiado en diversos encuentros como el de la reunión de presbiterio de abril 2-3 cuyo tema fue “Sacerdotes llamados a ser padres y maestros en una parroquia casa y escuela de discípulos”.

Otro campo evangelizador impulsado por Monseñor Héctor no sólo para nuestra diócesis sino para todo el país y la Iglesia Latinoamericana fue el del Canal de televisión Cristo-Visión cuya sede está en Fontibón- Bogotá. Monseñor Héctor desde que se lanzó este proyecto estuvo presente y formando parte de la junta directiva. En abril de 2008 se comenzó a emitir la señal de este canal que ha venido prestando un enorme servicio y que a su vez ha requerido el apoyo económico de las diversas diócesis. Durante los siguientes años, Monseñor Cubillos ha continuado este empeño en el apoyo material y el la propagación del canal en la mayoría de municipios de nuestra diócesis.

Nuestro obispo también tuvo una estrecha vinculación a la Conferencia episcopal de Colombia a través del departamento de Doctrina y Ecumenismo del cual fue director en el trienio 2008-2010 y formó parte de la junta directiva del SENA en calidad de representante de la Conferencia episcopal desde 2008.

Monseñor Cubillos se interesó en que la diócesis tuviese su representación en la primera EXPO CATÓLICA que fue organizada por la Conferencia episcopal de Colombia con motivo de la celebración de su Centenario. Esta tuvo lugar del 27 al 31 de agosto de 2008 en el recinto de COMPENSAR en Bogotá y la diócesis fue representada por el Instituto Catequístico, el Instituto “Sal Terræ”, la pastoral de Misión Permanente, la pastoral de niños, pastoral educativa y pastoral de comunicaciones. Allí se presentó básicamente una información sobre la historia de la diócesis, su ubicación y el material propio que ha producido para la formación de laicos.

Durante este año se siguió desarrollando desde el Seminario Mayor, cada parroquia y vicaría foránea la segunda y tercera etapas preparatorias del Plan quinquenal (iniciación cristiana y familia) con el método VER-JUZGAR-ACTUAR a la luz del discipulado misionero. Todos estos aportes se recogieron y sintetizaron en la comisión conformada por el señor obispo para tal fin. El resultado fue un documento borrador del “Plan quinquenal diocesano de renovación pastoral parroquial” con el lema: “discípulos misioneros de Jesucristo y de la Iglesia en comunidades parroquiales al servicio de la familia”.

Este documento fue presentado en la XVI Asamblea diocesana de pastoral que tuvo dos etapas: noviembre 24-26 de 2008 y enero 29 y 30 de 2009. El objetivo de esta asamblea

fue dar a conocer y asumir este Plan quinquenal como discípulos y formadores de discípulos misioneros de Jesucristo para hacer su aplicación a través de programas parroquiales y vicariales, de pastoral sacerdotal y de Seminario Mayor.

## **AÑO 2009**

Este año inició con la segunda etapa de la XVI Asamblea diocesana en la que se lanzó oficialmente el Plan de renovación de la vida y de la pastoral parroquial para el quinquenio 2009-2013. Este plan operativo fue el fruto del proyecto iniciado en abril de 2006 y que contó con una amplia participación de toda la diócesis, personas, parroquias, movimientos e instituciones. El objetivo fue el de llevar a cabo el objetivo del plan pastoral 2003-2013 a través de un discipulado misionero en comunidades parroquiales al servicio de la familia. A este proceso de renovación se le conoció desde este momento con la sigla “PRP” para diferenciarlo del documento mismo del plan quinquenal al que se asignó el nombre de “PQ”.

Desde la publicación de la primera edición de este plan quinquenal, Monseñor Héctor conformó un nuevo equipo diocesano de dinamización del PRP. Este equipo lo integraron el vicario general, el coordinador diocesano del PRP, los delegados de cada uno de los tres programas del PRP (pastoral misionera, iniciación cristiana y pastoral familiar), dos párrocos y tres laicos catequistas. Con este equipo central se organizan tres etapas para el desarrollo del PRP en el bienio 2009-2010:

- Etapa 1 (2009-2010) que busca una divulgación del texto mismo del PQ y de su mensaje sobre el discipulado para crear un ambiente de discipulado en toda la acción pastoral de la parroquia.
- Etapa 2 (2009-2010) Formación a agentes de pastoral en las tres opciones del PQ: pastoral misionera, iniciación cristiana y pastoral familiar.
- Etapa 3 (2010-2011) Desarrollo de la Misión parroquial familiar.
- 

A su vez el equipo central comienza a publicar una serie de materiales pedagógicos para divulgar a todo nivel y para todas las edades el documento del PQ.

El PRP trajo a su vez una renovación de estructuras diocesanas que permitieran al obispo diocesano una mejor aplicación y seguimiento del Plan, por ello fue creado el equipo diocesano de dinamización del PRP del que ya se hizo mención y fue disuelta por Monseñor Héctor la comisión diocesana de pastoral para conformar el Consejo de vicarios foráneos que se reunió a partir de febrero de 2009 quincenalmente hasta el momento presente. También se organizó una visita vicarial evaluativa presidida por el obispo en el segundo semestre de cada año para hacer una revisión y evaluación de la marcha del PRP en sus tres etapas antes mencionadas. Por último se dio un mayor realce al consejo de pastoral parroquial (CPP) como organismo eclesial encargado de dinamizar en cada parroquia el PRP.

Las delegaciones episcopales de pastoral conformaron un equipo distinto coordinado por el vicario general, pero siempre bajo la guía del obispo y en clara orientación hacia el PRP y el servicio a la renovación de las parroquias.

A medida que fue transcurriendo el quinquenio se fue percibiendo que toda la vida espiritual, pastoral y formativa, tanto a nivel diocesano como vicarial y parroquial -



incluyendo sacerdotes, seminaristas y agentes de pastoral - quedaba impregnada del PRP. La reunión de presbiterio de abril de 2009 se dedicó al anuncio del Kerigma al clero diocesano y en la reunión de agosto 13 y 14 se explicaron las 3 etapas del desarrollo del PRP antes mencionadas, en 2009 se publicó la normativa diocesana para sacramentos de iniciación cristiana; las visitas pastorales se centraron en la presentación del PQ, el mensaje del discipulado misionero y sus tres programas parroquiales; se estudió en los consejos diocesanos y en el presbiterio la propuesta de Misión Continental de la Conferencia episcopal y se hizo la debida aplicación a la diócesis en consonancia con el PRP; se intensificó el estudio y la reflexión sobre el tema de la "conversión pastoral" que nos exige Aparecida y el PQ; se escogieron las temáticas del discipulado misionero para los retiros espirituales del presbiterio a partir de 2009.

Con motivo del año sacerdotal promovido por el Papa Benedicto XVI entre junio de 2009 y junio de 2010, Monseñor Héctor impulsó mucho más la pastoral sacerdotal desde la óptica de la renovación del sacerdote en su ser de discípulo misionero y en su misión de formador de discípulos misioneros. Dos frutos concretos de este año sacerdotal fueron: a) la conformación en un buen número de parroquial del comité parroquial vocacional que contó con un estatuto propio promulgado por la diócesis, b) la Visita a la diócesis en marzo 18-20 de 2011 de las reliquias del corazón del santo Cura de Ars para pedir por la renovación de la vida y el ministerio de los sacerdotes.

## AÑO 2010

En el segundo año de marcha del PRP, el señor obispo se reunió con su presbiterio del 3-5 de febrero con el fin de concretar criterios de unidad, programas, fechas, actividades y aspectos administrativos a nivel parroquial, vicarial y diocesano en torno al PRP. De manera especial se estudió la propuesta de Misión Continental de la Conferencia episcopal y se hizo la debida aplicación a la diócesis en consonancia con el PRP. Este año 2010 fue especialmente dedicado a impulsar en toda la diócesis la Misión parroquial familiar (MPF) que buscó llevar el anuncio de la Buena Nueva al mayor número de familias en cada parroquia e ir conformando poco a poco pequeñas comunidades parroquiales que entren en un proceso de formación de su fe.

Con tal fin, Monseñor Cubillos, a través de la delegación episcopal de pastoral misionera, entregó a sacerdotes y agentes de pastoral el Manual del Misionero que fue el texto básico de orientación para desarrollar las cuatro (4) etapas de la MPF: a) formación espiritual y doctrinal de los misioneros, b) visitas familiares con el Anuncio del Kerigma, c) encuentros de profundización en el Kerigma, d) Conformación de pequeñas comunidades parroquiales. Durante todo este año y parte de 2011 se brindó formación a todo nivel con base en este Manual y un buen número de parroquias comenzaron a desarrollar la primera etapa.

Simultáneamente el equipo central de animación del PRP fue elaborando algunos plegables sobre las seis características del discípulo y sobre la parroquia como casa y escuela de discípulos. Así mismo una sub-comisión trabajó un proyecto de iniciación cristiana para adultos.

En la reunión de presbiterio del agosto 12 y 13 se tuvo la experiencia de 3 encuentros kerigmáticos con el presbiterio según lo plantea la MPF. El 14 de octubre se brindó nuevamente información al presbiterio acerca del Plan de renovación parroquial: los tres capítulos del Plan y su integración con los tres programas parroquiales; la integración de

los tres programas; las cuatro etapas de la Misión parroquial familiar y la exigencia de “conversión pastoral” que plantea para diferenciarla de una Misión tradicional. También fueron presentados dos decretos episcopales a través de los cuales Monseñor Héctor quiso aplicar los criterios de renovación del PRP y dar una clara orientación diocesana. Estos dos decretos fueron: a) Orientaciones y normativa para la designación y renovación de los ministerios laicales, b) Normativa de los consejos parroquiales de pastoral (CPP).

Otro campo en el que Monseñor Héctor fue dando importantes orientaciones y criterios a los sacerdotes fue en el de la administración parroquial y el manejo de los bienes que están destinados básicamente al culto sagrado, al sustento digno del sacerdote y a las obras de caridad. Durante los años de pastoreo diocesano se ha enfatizado de diversa maneras acerca de la “conversión” en la mentalidad administrativa, la importancia de los consejos parroquiales de asuntos económicos y su formación, el debido proceso para solicitar ayudas al fondo pastoral diocesano, el aprendizaje del procedimiento para pedir ayuda a agencias internacionales, la entrega puntual y ordenada de reportes fiscales a los estamentos del gobierno, la debida organización de la contabilidad y el inventario parroquial, la importancia de la titulación de predios y la contratación laboral según la ley, la asesoría contable en cada vicaría con la ayuda de un profesional de ese campo, la correcta administración de emisoras y de cementerios según las normas dadas por el gobierno, la aplicación del Manual de administración de la diócesis y la debida atención a la colecta anual del diezmo para apoyar la obra del Centro Sacerdotal, el Seminario mayor y la pastoral caritativa de las parroquias.

En este campo administrativo han sido grandes los esfuerzos pero también muchos los obstáculos, especialmente de cambio de mentalidad por parte de los sacerdotes. Sin embargo la diócesis de Zipaquirá ha logrado en sus últimos diez años, avanzar notablemente en la organización, actualización y rendición oportuna de cuentas a los organismos de Estado

AÑO 2011

A partir de Julio de este año, Monseñor Héctor fue nombrado Presidente de la Comisión Episcopal de Lugares eclesiales para la vivencia de la comunión.

En el tercer año de aplicación del PRP en nuestra diócesis continuó la marcha de la Misión parroquial en varias parroquias y se hizo un refuerzo de formación de misioneros en varias vicarías con el fin de precisar los objetivos de la Misión y los frutos que se esperan cosechar.

Con el fin de imprimir un mayor dinamismo en la marcha del PRP en las parroquias, el señor obispo solicitó a cada vicario foráneo conformar un equipo dinamizador vicarial del PRP. Estos equipos recibieron una formación específica en tres encuentros realizados a lo largo del año y su desempeño sirvió notablemente para animar a las parroquias que están más lentas en la realización de los tres programas del PRP.

De parte del equipo dinamizador central del PRP se conformó una subcomisión encargada de elaborar el material de iniciación cristiana de adultos que servirá para la formación de las pequeñas comunidades parroquiales que son fruto de la MPF. El primer texto que incluye las tres primeras etapas del itinerario formativo fue promulgado por el señor obispo a finales de 2011.

Las reuniones de presbiterio siguieron llevando su curso de aplicación del PRP. El 31 de enero y 1º de febrero se realizó la reunión de programación pastoral en la que se dedicó un espacio para acordar en vicaría algunos compromisos que permitan renovar la vida presbiteral.

Del 17 al 24 de marzo se organizó por parte del señor obispo y la Fundación BAP la visita de las reliquias del Santo Cura de Ars con motivo de la inauguración de la primera etapa de la Casa Sacerdotal San Juan María Vianney. Este también fue un tiempo privilegiado para orar por la renovación de la vida y el ministerio de los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Durante este año se inició el proceso de erección de dos nuevas parroquias, una de ellas en el municipio de Tocancipá y otra en el municipio de Cajicá. Ambas parroquias surgen de la necesidad de una mayor atención pastoral a zonas urbanas e industriales.

Como un fruto del desarrollo del PRP fue entregado por el señor obispo a cada vicario el documento "Llamamiento vocacional de nuevos agentes de pastoral" con el fin de motivar esta tarea primordial en la pastoral parroquial, pues un signo de dinamismo y madurez de una parroquia es el incremento de sus agentes de pastoral. Uno de los medios eficaces que ha servido en una vicaría urbana son los cursos ALPHA promovidos por el mismo obispo como un método de primer anuncio a los alejados e indiferentes.

Otro fruto de la marcha del PRP fue la elaboración de un proyecto que busca la renovación de la vida y el ministerio de los presbíteros siguiendo el método Ver-Juzgar-Actuar. Con tal fin, Monseñor Cubillos conformó un equipo de reflexión y unos subcomités de laicos y sacerdotes con quienes elaboró algunas encuestas para responder a la primera etapa del Ver la realidad, las cuales se responderán en primer semestre de 2012.

Acerca de los ministros laicos de la diócesis se logró avanzar en la aplicación de la normativa diocesana promulgada en octubre de 2010. Tanto los candidatos a ministerio (Proclamadores de la Palabra o extraordinarios de la comunión) como los que renovaban su ministerio por dos años más recibieron la formación respectiva y el mismo obispo presidió la celebración de designación y renovación.

Como preparación al Sínodo universal de 2012 sobre la nueva Evangelización, la diócesis de Zipaquirá realizó una encuesta con los sacerdotes, misioneros y catequistas para responder los cuestionarios pedidos en el Documento de los Lineamenta.

El 14 de octubre el señor obispo dio a conocer el nombramiento que hizo el Papa Benedicto XVI de tres nuevos Capellanes del Papa en nuestra diócesis. Ellos son: Monseñor Emilio Ballesteros, Monseñor Julio Alfredo Castañeda y Monseñor Carlos Arturo Gómez.

Respecto al Instituto Sal Terræ, concluyó la formación en la vicaría de Ntra. Sra. del Rosario e inició la formación en la Vicaría del Espíritu Santo en la que se conformaron dos sedes (Villapinzón y Machetá). Así mismo, en septiembre y octubre se realizó el primer curso integral de formación para familias organizado por el Instituto Sal Terræ y la delegación episcopal de familia con el fin de promover en las vicarías urbanas el tercer programa del PRP que busca conformar comités parroquiales de pastoral familiar.

A finales de este año, Monseñor Héctor conformó una comisión de preparación a la celebración de los 60 años de vida diocesana que tendrán su fecha culmen el 15 de agosto de 2012.

## LOS IMPULSOS DE VIDA QUE NOS DA EL ESPÍRITU SANTO

### CREACIÓN DE NUESTRA DIÓCESIS

El impulso inicial de vida por parte del Espíritu Santo fue la creación de nuestra Diócesis que despertó un gran entusiasmo espiritual en laicos, religiosas y presbíteros. Desde aquel primero de septiembre de 1951, 39 parroquias desmembradas de la arquidiócesis de Bogotá y ubicadas en el norte del departamento de Cundinamarca comenzaron a identificarse con el rostro propio de una Iglesia particular. Se trataba de pequeños poblados con gentes sencillas y en su mayoría católicas que se desempeñaban en el trabajo agrario o minero. Junto a creación de la Diócesis vino el primer Obispo, **Monseñor Tulio Botero Salazar** quien trabajó con su pequeño presbiterio conformado por sacerdotes de avanzada edad pero de un gran espíritu de entrega. Ellos asumieron no sólo la doctrina cristiana sino la formación humana y social de los fieles, en su mayoría campesinos, la organización de colegios, el impulso a las obras públicas y la ayuda a la gente desplazada por la violencia generada a partir de 1948.

Una de las primeras obras diocesanas fue la construcción del Seminario Menor y la organización del gobierno eclesiástico. El Obispo impulsó la vida espiritual diocesana por medio de Congresos Marianos y Asambleas de Acción Católica. Las parroquias apoyaron el movimiento de Acción Cultural Popular y los usuarios campesinos. Los proyectos sociales fueron intensos y se trabajó con empeño por la clase obrera.

### EL CONCILIO VATICANO II

Sin lugar a dudas, un gran impulso que dio a toda la Iglesia el Espíritu Santo, fue el Concilio Vaticano II celebrado en Roma de 1963 a 1965. Este Concilio permitió una revisión interna de la Iglesia y una renovación profunda de su evangelización de cara a las realidades del siglo XX. En la liturgia se experimentó un cambio gradual hacia la libertad en la expresividad, la sencillez, claridad y cercanía en el idioma y en los símbolos. En ella se expresó más fuertemente la riqueza de los carismas y ministerios y se buscó ante todo la participación consciente y activa de los fieles. Pero junto a la renovación vino la crisis en el retiro de varios sacerdotes y religiosas y la tendencia “liberadora” de abandonar lo sagrado a cambio de una revolución social. Todas estas transformaciones las vivió nuestra Diócesis durante el trabajo pastoral del segundo Obispo, **Monseñor Buenaventura Jáuregui** quien contaba con un presbiterio heterogéneo conformado por varios sacerdotes muy mayores y otros muy jóvenes que habían sido formados en el espíritu de la renovación conciliar.

La Diócesis en 1962 recibió la región del Guavio, y con ella llegó toda una tradición fuerte de catequesis para adultos que enriqueció enormemente la pastoral profética quien también asumió el Instituto Catequístico de Chía, al ser incorporados los territorios de la sabana norte de Bogotá. El espíritu del Concilio también comenzó a hacerse presente en este campo de formación de la fe y la atención a grupos y movimientos juveniles. De otra parte hubo un énfasis en el compromiso social, apoyo a las escuelas radiofónicas de Sutatenza y los programas de alfabetización para obreros, constitución de la obra “Caritas Diocesana” y el Centro Social San José, construcción de barrios y defensa de los

derechos de los trabajadores. Estas acciones pastorales tan significativas fueron impulsadas por el Obispo, los sacerdotes y los fieles.

### EL DOCUMENTO DE “PUEBLA”

En 1979, el episcopado Latinoamericano reunido en Puebla, Méjico, presentó un valioso documento pastoral que sirvió como carta de navegación en la evangelización de todas nuestras culturas. Con este nuevo impulso del Espíritu, nuestra Diócesis desarrolló, bajo la guía de **Monseñor Rubén Buitrago Trujillo**, su tercer Obispo, una importante acción misionera, juvenil y educativa. Se fueron dando pasos en la organización de la pastoral en las áreas profética, litúrgica, social, juvenil, vocacional y familiar, algunas de las cuales se constituyeron en vicarías episcopales. Unido a este trabajo diocesano se fue fortaleciendo cada vez más el nivel de comunión vicarial. Las vicarías dieron identidad a las regiones e incrementaron el sentido de pertenencia por parte de los sacerdotes, religiosas y laicos. Por esta razón se “institucionalizaron” las reuniones mensuales vicariales y las actividades programadas en conjunto. Así mismo hubo una atención más sistemática a los religiosos y religiosas cuyas comunidades se multiplicaron en la ciudad de Chía.

Un importante esfuerzo diocesano, encabezado por el Obispo, fue la creación del Seminario Mayor en 1981, del cual se han obtenido abundantes frutos. En este campo vocacional la acción del Espíritu Santo ha dado permanentes impulsos de vida, permitiendo que en 1990 el presbiterio diocesano llegara a 130 sacerdotes. En el campo social y cultural se comenzaron a dar grandes cambios a tal punto que buena parte de nuestra diócesis pasó a ser urbana e industrial. Este fenómeno creció como un gran reto a todas las capacidades de acción pastoral.

### EL DOCUMENTO DE “SANTO DOMINGO”

El documento de “Santo Domingo”, que fue fruto de una nueva reunión del episcopado latinoamericano reunido en 1992, marcó fuertemente una etapa de renovación Diocesana. Este impulso del Espíritu llamado “Nueva Evangelización”, se convirtió en acciones concretas lideradas por nuestro cuarto Obispo diocesano, **Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal**. Él con su presbiterio, un buen número de laicos y religiosas se dieron a la tarea de diseñar y poner en marcha un Plan Pastoral Diocesano que encausó muchas energías que ya venían trabajando pero de forma desarticulada. Este plan permitió dar otros pasos en la organización y sistematización de la pastoral y la administración de bienes, la ampliación de la visión evangelizadora a través de quince servicios especializados, la creación de la Comisión Diocesana de Pastoral, las Asambleas Diocesanas de Pastoral anuales y el fortalecimiento del Colegio de Consultores, los Consejos Diocesanos de Asuntos Económicos y Presbiteral. Así mismo se multiplicaron las parroquias y los medios de comunicación social al servicio del Evangelio. El Seminario Mayor se fue integrando plenamente dentro de la vida diocesana y los agentes de pastoral fueron aprendiendo a vivir en mayor unión con toda la Iglesia latinoamericana y el magisterio pontificio.

Pero de otra parte, la situación social y de orden público se fue complicando de forma alarmante. La violencia de los grupos guerrilleros y de las autodefensas llegó a nuestra diócesis a tal punto que la dejó cercada por la intimidación y las armas. Fueron muchos los ataques que vivieron las regiones del Guavio, de Chocontá y el Rionegro. Las tristes consecuencias sociales de desplazamiento, pobreza e inseguridad marcaron la década final del siglo XX.

## **DOS JUBILEOS: EL UNIVERSAL Y EL DIOCESANO**

En estos últimos tiempos hemos vuelto a sentir otro gran “empujón” del Espíritu a través del Jubileo universal de la redención en el año 2000 y el Jubileo del año 2002 que conmemoró los 50 años de creación de nuestra Diócesis. En ambos hubo una preparación intensa y una celebración gozosa pero atenta a responder a los nuevos retos que ofrece la cultura emergente de comienzos del tercer milenio. Los mejores medios pastorales que han servido para esta nueva etapa de Nueva evangelización son la Misión 2000 y la Misión Permanente que han rescatado la visita casa a casa y han propagado el sencillo método de la “Lectura Santa” (Lectio Divina). Su fruto espiritual ha sido el acercamiento a la Palabra por parte de gran número de familias y pequeñas comunidades. Así mismo se ha intensificado la acción misionera con Iglesias hermanas en Colombia, Cuba, Chile, Panamá y Estados Unidos y se ha dado gran impulso a la pastoral con los laicos a través de su participación, la formación y la institución de los ministerios laicales.

Nuestra Diócesis de Zipaquirá, que sigue viviendo el flagelo de la violencia, la pobreza y la creciente problemática causada por el crecimiento de las ciudades y los ambientes laborales, busca fortalecer su unión a Cristo, aumentar el número y la calidad de sus evangelizadores y valerse de todos los medios que Dios coloca en nuestras manos para dar una respuesta a cada uno de estos desafíos. Esta inmensa esperanza está encarnada en el “Plan Diocesano de Pastoral” 2003-2013, a través del cual seguramente, el Espíritu Santo nos ha brindado un nuevo impulso de vida.

### **1.2. HISTORIA DE NUESTRAS PARROQUIAS**

Por la Bula “Ne ninium Diocesium” de S.S. Pío XII, la jurisdicción diocesana quedó conformada por doce vicarías foráneas, desmembradas de la Arquidiócesis de Bogotá y eran: Zipaquirá, con las parroquias de Cogua, Nemocón y San Cayetano; Chocontá, con Suesca y Villapinzón; Guaduas con Chaguaní; Lenguazaque con Guachetá y Cucunubá; La Palma con Caparrapí; la Peña con Utica, la Paz de Calamoima y Puerto Salgar; Machetá con Manta y Tibirita; Pacho con Supatá, Paima y Villagómez; Susa con Fúquene y Simijaca; Topaipí con el Peñón, Yacopí y San Antonio de Aguilera; Ubaté con Carmen de Carupa, Sutatausa y Tausa; Vergara con Nocaima y Nimaima.

El 16 de Marzo de 1962, por Bula “Summi Pastoris” de S.S. Juan XXIII, se creó la Diócesis de Facatativá y pasaron a dicha jurisdicción las parroquias de Chaguaní, Guaduas, La Paz de Calamoima, Supatá, Vergara, Nocaima, Nimaima, La Peña, Utica, Topaipí, San Antonio de Aguilera, La Palma, Caparrapí, Yacopí y Puerto Salgar. En compensación recibió la Diócesis de Zipaquirá de la Arquidiócesis de Bogotá, las parroquias de Gachetá, Gachalá, Ubalá, Santa Rosa, Gama, Claraval, Junín, Guasca, Guatavita, Sopó, Tocancipá, Sesquilé, Gachancipá, Chía y Cajicá; actualmente tres Vicarías Foráneas. Posteriormente fueron reintegradas de nuevo a la Diócesis las parroquias de La Peña, Topaipí y San Antonio de Aguilera. Dado el crecimiento urbanístico de Zipaquirá, Monseñor Buenaventura Jáuregui crea las Parroquias del Divino Niño, San Rafael y la Vicaría Parroquial de San Juanito y los Coclés.

En tiempos de Monseñor Rubén Buitrago, se organizan las Vicarías foráneas de acuerdo a la región geográfica (Zipaquirá, Ubaté, Rionegro, Guavio, Guatavita, Chocontá), también se crea para Zipaquirá la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y posteriormente la Parroquia de San José en Zipaquirá y la Parroquia de Mámbita.

Monseñor Fabio Suescún, ante el crecimiento urbano, crea en Cajicá la Parroquia de la Asunción, en Zipaquirá las parroquias de la Inmaculada Concepción, la Asunción y Nuestra Señora de Chiquinquirá, en Pacho la parroquia del Divino Niño y en Chía las parroquias de la Santa Cruz, Nuestra Señora de la Salud y San Ezequiel Moreno.

Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal crea 12 parroquias: Jesús Obrero y Sagrado Corazón de Jesús en Zipaquirá; María Auxiliadora en Cogua-Nemocón; Cristo Rey, La Sagrada Familia y Nuestra Señora de Guadalupe en Chía; La Virgen del Rosario de Calahorra y San José de Río grande en Cajicá; Nuestra Señora del Carmen de Hatogrande en Suesca; Cristo Maestro en Sopó; Anunciación de Santa María Virgen y San Pedro y San Pablo en Ubaté. El número de nuestras parroquias es de setenta y una en 2003, distribuidas en siete vicarías foráneas.